

CHRISTMAS

JAIME I
EL CONQUISTADOR

Arboles de Noël. — Para un «foreigner» esta festividad es, sin duda, el acontecimiento que más se conserva en la memoria de su estancia en Inglaterra.

Estos días, al anochecer, dando un paseo hacia el centro, se percibe ya una atmósfera de Navidades. Al pié de St. Paul's aparece un esplendoroso árbol de Noël, quizás no tan espectacular como los que, según he oído, colocan los americanos en Park Avenue de Nueva York, iluminados con más de 400 lucesitas de colores cada uno, pero no por ser éste más chico y solitario deja de infundir una impresión de grandeza y júbilo.

Debajo los pórticos de St. Martin's - in - the Fields, en Trafalgar Square, instálase otro magnífico abeto. Pero el más sensacional de todos se levanta erguido al lado del monumento a Nelson, frente al museo National Gallery. Este árbol gigante de unos 20 metros, talado en los bosques de Noruega, es la ofrenda que hace la ciudad de Oslo como símbolo de un caluroso mensaje de buena voluntad y felicitación al pueblo británico. Iluminado, ofrece un espectáculo imponente.

Los Hoteles, al igual que las Estaciones de Ferrocarriles, Cines y Salas de Espectáculos, se asumen asimismo a esta manifestación, viéndose sus Halls engalanados con sendos abetos.

Caprichosos Escaparates. —

Oxford Street y Regent Street con sus innumerables almacenes y comercios lucen sus mejores galas. Sus escaparates, algunos adornados con mucho arte, presentan distintos motivos típicos de estos días dignos de visitar como si fuera una verdadera exposición de cuadros. Citaré uno de los «biggest stores», los almacenes Selfridges, que presenta en su grandiosa fachada un monumental carro, como extraído de un cuento de hadas, tirado por 6 caballos de tamaño natural y conducido por el «father Christmas» rodeado de un cargamento de sacos conteniendo regalos. En medio de unas dos docenas de lucidos árboles en fila, se destaca como una de las decoraciones más originales de Londres.

Xmas Shopping. — Ir de compras es la máxima preocupación de los ingleses en estos días. Lo mismo los londinenses como los que residen alejados de la capital, invaden los almacenes y tiendas para la adquisición de juguetes y obsequios. Gran cantidad de juguetes de tipo popular son hechos de material plástico,

de vivos colores, y que, por su reducido precio, se hacen asequibles al presupuesto más ínfimo destinado a los regalos que hará «Santa Claus».

La Familia Real se dedica, asimismo, a sus compras y con mucha naturalidad se les ve en medio de la concurrencia. Ayer, por ejemplo, apareció, entre el gentío de los almacenes Harrods, la Princesa Elisabeth acompañada de su abuela Queen Mary, con sus 84 años cumplidos, adquiriendo libros en el departamento de cuentos infantiles.

La Comilona de Hogaño. —

Mientras, las «housewives», sin apartarse de las reglas inquebrantables de su extraordinario tradicionalismo, están preparando el indispensable «Plum Pudding». Pues cuanto más largo sea su proceso y maceración más ganará en sabrosidad y que acompañado de los «Mince Pies» — especie de tartas rellenas de un picadillo de diversas frutas secas — constituirán los típicos postres del menú de pavo o pollo relleno de carne picada, puré de castaña, cebolla, manzana, pan y hojas de salvia.

Christmas Day será santificado con el debido esplendor que merece, en el «Home» de todo inglés. Probablemente estará engalanado, y aparte del árbol, colgará una rama de muérdago y la ilusión del reparto de regalos vendrá a completar el regocijo de la fiesta.

Los más afortunados, aquellos que viven en el campo, en un «Cottage» o «Country-House», lo pasarán junto a la acogedora chimenea o «old fashioned inglenook» y su fiesta será además amenizada con los alegres «Xmas Carols», villancicos cantados por coros infantiles que recorren los hogares en esta noche navideña.

Félix de Palma

LONDRES, 18 Diciembre 1951

«Aquel buen Rey D. Jaime pertenece tanto a la Historia como a la leyenda». Y, de acuerdo con su frase, el Sr. J. Llampayas, autor de la Biografía que nos ocupa, recoge en su libro (Biblioteca Nueva-Madrid-1942) ecos de trovas, de coplas, a la par que los relatos de las Crónicas de la época.

El Gran Rey Aragonés queda, en visión de conjunto, acabado, perfecto. El autor nos da un análisis apurado de D. Jaime en sus múltiples facetas; quizás este análisis sea demasiado tajante, separando indivisibles particularidades, pero la síntesis es fácil al lector acabada la lectura de la obra.

En todo el transcurso de la narración es Jaime I quien vive y quien habla en párrafos entresacados del «Llibre dels Feyts», crónica personal del Rey, visciitudes de su reinado.

Si bien es cierto que de una manera rigurosa no se ha podido comprobar que sea D. Jaime el autor de la tal Crónica, su estilo conciso, certero y la ausencia en ella del humo de la lisonja, bien a las claras demuestran que corresponde a la llana nobleza del Rey.

El autor rellena el silencio de los documentos inexistentes de los años mozos del Conquistador con pinceladas de leyenda, con aciertos de su imaginación. Y además nos regala con doce bellas estampas del Prefacio, preciosismo del lenguaje, gala de su estilo, en las que encierra el vivir de aquella etapa del Medievo con pocas, pero bien bordadas frases.

El libro está dividido en seis partes:

TRIPTICO DE SIGENA, preludeo de ambientación.

GALERIA DE LOS PRONOSTICOS. Los regentes y la mocedad del Rey. Planteamiento de las luchas internas y los chispazos de intuición de un «mocito larguirucho»; consciente de su momento histórico.

GALERIA DE LAS CONQUISTAS. Con su espada Tizón en mano, con todo el empuje de su figura, —el Rey Jaime, arrogante y bello, era un palmo más alto que sus nobles—, con toda la fuerza de su genio, emprende

las conquistas que tanto ensancharon su Reino y que tanta admiración y gloria le proporcionarían.

Mallorca, Valencia... Domina por fin el Conquistador desde el Júcar a Murcia.

TRIPTICO DE LOS AMORES. La historia ha acusado de incontinente y sensual a D. Jaime, pero el Sr. Llampayas al exponer la vida amorosa del Rey, aduce la natural disculpa del medio, su gallardía y las generales costumbres de cada Príncipe de la Edad Media, época en la que el amor carece de intimidad.

Desde luego, no fué un santo el Rey Aragonés en este aspecto, pero sus amores carecen de complicaciones trágicas, de abusos y de atropellos. Amó con nobleza y recompensó con largueza.

Niño aún, celebra su matrimonio con D^a. Leonor, hermana de la Gran Reina Berenguela de Castilla. Años más tarde, y por razones que la Historia no revela con claridad, declara el Papa la nulidad del vínculo. Seis años después, casa con D^a. Violante, Princesa de Hungría.

Faltó a D^a. Leonor de mozo y adelantados los treinta años a D^a. Violante. A los cuarenticuatro, viudo de su gran compañera, entra en la vida de D. Jaime, Teresa Gil de Vidaura, el único amor que no fué capricho, el único que no fué razón de Estado. Pero D. Jaime, después de ocho años de convivencia,—hay quien cree en un matrimonio morganático—, se acobarda ante una enfermedad de Teresa y huye de su lado. Y es realmente entonces a los cincuentidós años de edad, cuando despeñóse moralmente derrumbadero abajo. Triste borrón en su historia!

GALERIAS DE LAS EXCELENCIAS. Cuatro cualidades excepcionales del Monarca nos hace resaltar aquí el autor.

Su clarividencia respecto al problema francés. Delimitó fronteras y salvaguardó su Reino, pero no quiso jamás que sus armas traspasasen los Pirineos.

Su nobleza y su lealtad. Enemigo de traiciones, de hipocresías, consiguió ser apreciado de todos. Franco, sin dobleces, magnánimo, así para con sus amigos como para los vencidos.

Llora la muerte de sus compañeros de armas; y bellas deben ser las páginas del «Llibre dels Feyts», relativas a la muerte de los Moncadas y a los honores que les rindió el gran corazón del Rey Jaime!

Cumplimentó siempre lo pactado; prueba de ello es la devolución de la ya conquistada Murcia al Rey Castellano.

Su justicia, de cuya aplicación no se excluye a si mismo. En el pináculo de su grandeza, habiendo ofendido al Papa, pide pública disculpa y expía su falta.

Su valor. Arrojado, valiente, hasta su última hazaña: Concentina-Luxén. Sabedor de dos derrotas consecutivas para sus armas, el Rey D. Jaime, enfermo, quiere levantarse de su litera, pero, esta vez, sus fuerzas de titán le engañan. Cae, no puede... Pero irá!

Da las órdenes, y el enfermo en su litera, en pleno campo de batalla, corre la suerte de su columna. Su gesto consiguió el triunfo!

TRIPTICO DEL EPILOGO. Abdicación y muerte. Murió en Valencia el 27 de Julio de 1276. Había reinado sesentitrés años.

Yace D. Jaime en el Real Monasterio de Poblet, pese a las dos profanaciones que sufrió el Cenobio, en 1835 y en 1936.

«Era un palmo más alto que sus nobles».

Su corpulencia salvó a sus huesos del anonimato. Sus excelsas cualidades salven su único defecto!

«No hubo en la Edad Media Rey más cabal que D. Jaime».

«Cuando con ayuda de la fantasía, junto al capítulo de reyes medievales véole llegar abierto el peripunte, ladeado el yelmo, arrastrando la tizona, ¡qué estampa la suya de César campechano! Los reunidos le sonríen, le dan en el hombro, le abren calle. Y como que él es un palmo más alto y diez codos mejor, acaba sentándose en la presidencia».

L. d'Andraitx



Rogamos a nuestros amables comunicantes quieran dispensarnos el que todavía en la presente edición, y por exceso de original, no podamos dar cabida a las diversas cartas recibidas en el transcurso de estas últimas semanas.

Por lo que respecta a los señores JAROGU y RAMON, cuyos textos entran ya en el capítulo de la colaboración espontánea, debemos recordarles una vez más que todos los escritos han de venir firmados, sin cuyo requisito, ni legal ni honradamente, podremos nunca publicarlos.

UNA MARCA

DULCERIA COMAS

TELEFONO 134

ESPECIALIDADES PARA LA FESTIVIDAD DE REYES

Turrón San Jordi - Turrón de Crema

Turrón Gran Ducado - Gran Turrón - Pastel Sant Feliu

Barquillos de gran calidad